

# Conclusiones

A continuación se presentan las principales conclusiones de los seis capítulos que conforman el informe Alerta 2011. **En el ámbito de los conflictos armados, durante el año 2010 se registraron 30 casos**, una cifra que ha permanecido prácticamente invariable en los últimos años. La tendencia regional también fue similar a la observada en años anteriores, ya que la mayoría de estos conflictos armados continuaron concentrándose en Asia (12) y en África (10), seguidos por Europa (cuatro), Oriente Medio (tres) y América (uno). A excepción del conflicto entre Israel y Palestina, todas las disputas fueron de carácter interno (12) o interno internacionalizado (17). En comparación con el panorama de conflictividad del año anterior, dos situaciones dejaron de ser consideradas conflicto armado, después de la victoria del Ejército de Sri Lanka sobre el LTTE y la reducción de hostilidades en el estado indio de Nagalandia durante 2009. En cambio, el incremento en los niveles de violencia en la república rusa de Daguestán, en Rusia, a lo largo de 2010 motivó su inclusión en la lista de conflictos armados de este año.

En cuanto a la intensidad de los conflictos armados, cabe destacar que **en nueve contextos –Afganistán, Colombia, India (CPI-M), Iraq, RD Congo (este), Pakistán (noroeste), Somalia, Sudán (Darfur) y Uganda (norte)– los niveles de violencia fueron especialmente elevados**, causando la muerte de más de 1.000 personas durante 2010. En Afganistán, Iraq y Pakistán (noroeste) la cifra de víctimas mortales fue muy superior al millar de personas. Otros ocho conflictos registraron una intensidad media, mientras que el número de conflictos de baja intensidad se incrementó respecto a 2009, pasando de siete a 13 casos en 2010. En cuanto a las causas de los conflictos armados, es posible reconocer múltiples motivaciones, pero en su mayoría –casi dos terceras partes de los casos– estuvieron asociados a demandas de autogobierno y a cuestiones identitarias, especialmente relevantes en los conflictos que tienen lugar en Asia y Europa. Otro factor relevante que motivó la incompatibilidad entre las partes en disputa está vinculado a la oposición a un determinado gobierno o al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado. Este elemento estuvo presente en 15 de los 30 casos analizados; mientras que en otros seis el conflicto armado tuvo entre sus causas fundamentales el control de determinados recursos o de un territorio.

Respecto a las situaciones de tensión, **durante 2010 se produjeron 83 crisis socio-políticas, la mayoría de ellas en África (29) y en Asia (22)**, seguidas de Europa (13), Oriente Medio (11) y América (ocho). Entre los cambios con respecto a 2009, destacó el aumento de la tensión en Ecuador, Comoras, Yemen (sur) y Yemen (AQPA) y, a partir de finales de año, en Túnez y Belarús, lo que supuso seis nuevos escenarios de tensión, mientras que la significativa reducción de la violencia tuareg en Malí y de la crisis electoral de 2009 en Moldova llevaron a dejar de considerarlos como escenario de tensión en 2010. En tanto, el caso de Rusia (Daguestán) dejó de ser catalogado como tensión y pasó a ser considerado

conflicto armado, ante la continua escalada de la violencia insurgente. Por otra parte, **los principales factores de inestabilidad fueron la oposición a las políticas internas o internacionales de determinados gobiernos** (una de las causas principales en un 52% de los casos), así como las **aspiraciones identitarias y/o de autogobierno** (en un 48% de casos).

Durante el 2010, **la mitad de las crisis sociopolíticas tuvieron una intensidad baja (52%), frente a la otra mitad que tuvo una intensidad media (29%) o alta (19%)**. De entre los 16 casos de tensiones de alta intensidad, la mayoría se localizaban en África y Asia, donde fueron de especial gravedad casos como Burundi y Côte d'Ivoire, países que se situaron al borde de un reinicio del conflicto armado; Nigeria, por la violencia intercomunitaria y la creciente desestabilización; Etiopía (Oromiya), por la escalada insurgente y contrainsurgente; Sudán, ante el incremento de tensión conforme se acercaba la fecha del referéndum sobre el estatus del sur del país; Corea del Norte y del Sur, que protagonizaron la mayor escalada militar y política en la península en los últimos años; Pakistán, por el grave incremento de la violencia y la inestabilidad política en el país; Kirguistán, que fue escenario de graves hechos de violencia con dimensión intercomunitaria; Tailandia, embarcada durante el año en una espiral de polarización y manifestaciones antigubernamentales; y Tayikistán, que sufrió un incremento de ataques insurgentes. Por otra parte, **la mayoría de las tensiones tuvieron un carácter interno** (55% de los casos), mientras que otro 27% fueron tensiones internas internacionalizadas y un 18% fueron internacionales.

En el ámbito de los procesos de paz, cabe resaltar que a lo largo del año **concluyeron de forma satisfactoria las negociaciones con 15 grupos armados de siete países**, lo que permitió la entrega de armas de entre 14.000 y 18.000 combatientes. Un 26% de los procesos de negociación enfrentaron serias dificultades durante 2010, mientras que en otro porcentaje similar (24%) las negociaciones transcurrieron de forma muy negativa. En otros tres contextos de conflicto había en marcha un proceso exploratorio de diálogo entre las partes en disputa. Respecto a casos específicos, en 2010 destacó el proceso de diálogo que se inició en Turquía entre el líder del grupo armado de oposición kurdo PKK, Abdullah Öcalan, y órganos competentes actuando en nombre del Estado y con el conocimiento del Gobierno. En Afganistán, el presidente Hamid Karzai anunció la puesta en marcha de un plan de paz que incluía el diálogo con sectores talibanes, mientras que el reinicio de las negociaciones directas en el marco del conflicto palestino-israelí quedó en entredicho por un nuevo congelamiento del diálogo, tras el reinicio de la construcción de asentamientos en Cisjordania por parte del Gobierno de Israel.

En 2010, las emergencias humanitarias de Pakistán y Haití pusieron de relieve el grave impacto que los desastres naturales pueden tener en países con unos altos niveles de vulnerabilidad humana (inseguridad alimentaria, bajos niveles de vida) y estructural (construcción

nes inadecuadas o en zonas de alto riesgo, protocolos de actuación ante emergencias insuficientes o inapropiados, sistema de alerta temprana ineficaces). Pakistán y Haití fueron sólo dos de un total de **32 crisis humanitarias** que tuvieron lugar durante el año, y que afectaron especialmente a África y Asia. La mayor parte de los contextos de emergencia que analiza este informe se vieron agravados por la agudización de ciclos de violencia relacionados con la conflictividad armada, impidiendo el acceso de los trabajadores humanitarios y generando desplazamiento de población. En este sentido, ACNUR constató que el retorno de refugiados a sus países de origen se había reducido especialmente durante el 2009, evidenciando el temor y la falta de confianza en la mejora de muchas situaciones por parte de los afectados por la violencia. Epidemias como el sarampión en Zimbabwe, el cólera en Haití o el kala-azar en Sudán, y el número de muertos que generaron, destacaron la importancia de la inversión en prevención, pero también de la necesidad de que exista una red médica accesible a toda la población, además de campañas de información sanitaria eficientes. La situación de **Haití, además, puso a las organizaciones humanitarias frente al reto de asistir a millones de personas en un escenario urbano**, el de la capital Puerto Príncipe, apareciendo nuevos desafíos para la actuación de emergencias que podrían repetirse cada vez con mayor probabilidad en los próximos años, ante la creciente urbanización de la población mundial.

Lograr que el compromiso de los países donantes con la financiación de la asistencia humanitaria global no se viera afectado por la crisis económica imperante se convirtió en el objetivo de ONG y agencias también durante 2010. A pesar de que se logró un **máximo histórico en la cantidad de fondos recaudados globalmente para situaciones de emergencia**, 15.000 millones de dólares, las necesidades humanitarias superaron las contribuciones efectuadas. En este sentido, los llamamientos humanitarios realizados a través del sistema de Naciones Unidas pasaron de suponer 7.130 millones de dólares en noviembre de 2009 (cuando se lanzó el Proceso de Llamamientos Consolidados para 2010) a superar los 11.000 en diciembre de 2010, **cubriéndose tan solo el 59% de lo solicitado**.

En relación a los derechos humanos, fueron muchos los Estados que perpetraron graves y sistemáticas violaciones de los derechos humanos a lo largo de 2010 tal y como se detalla en los indicadores que configuran el Índice de Derechos Humanos 2010 de la Escola de Cultura de Pau. Uno de los aspectos a destacar fue el acoso que sufrieron grupos y personas defensoras de derechos humanos en diferentes partes del mundo y no sólo en países donde existe un gobierno autoritario. **Mujeres y niñas de todo el mundo continuaron siendo víctimas de discriminación, trata de personas y violación sexual masiva**, en algunos lugares del planeta. La lucha contra el terrorismo continuó socavando los derechos humanos individuales y, a pesar de las abundantes críticas sobre el uso de garantías diplomáticas, éstas fueron aceptadas por muchos gobiernos para justificar la deportación de personas que se consideraban una amenaza para la seguridad nacional. Miembros de la etnia romaní y ciudadanos búlgaros y rumanos fueron deportados de Francia y el Gobierno se mantuvo inmune a las críticas reci-

bidadas de todo el mundo. Como noticias positivas, cabe destacar **la puesta en libertad de la activista birmana Aung San Suu Kyi**, después de más de quince años de arresto domiciliario, si bien son aún muchos los presos políticos que siguen encarcelados en el país. Por otra parte, la Convención Internacional para la Protección de las Personas Víctimas de Desaparición Forzada entró en vigor en diciembre al ser ratificada por 20 Estados.

En relación a los procesos de justicia transicional, **volvió a ser patente la falta generalizada de colaboración de los Estados con la CPI en la detención y entrega de sospechosos de crímenes de guerra y de lesa humanidad** y las dificultades formales en el desarrollo de algunos de sus procesos en curso. En este sentido, se emitió una nueva orden de detención contra el presidente sudanés, Omar al-Bashir, al que se le imputan tres cargos de genocidio en Darfur y que se suma a la ya emitida en marzo de 2009 por crímenes de guerra y de lesa humanidad en esta misma región, sin que se vislumbren, no obstante, perspectivas relativas a su posible detención. Respecto a este órgano de justicia universal, uno de los hechos más relevantes en el 2010 fue la celebración de la primera **Conferencia de Revisión del Estatuto de Roma en Kampala** (Uganda). El proceso de evaluación fue destacado como un esfuerzo por parte de numerosos Estados y algunas organizaciones de la sociedad civil, aunque no estuvo tampoco exento de crítica calificándose de oportunidad perdida para afianzar el papel de la Corte y su jurisdicción.

La labor del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia estuvo marcada por la celebración de numerosos juicios contra relevantes figuras responsables de crímenes durante el conflicto así como algunos aplazamientos en el juicio contra Radovan Karadzic, ex presidente de la autoproclamada República de Serbia de Bosnia y Herzegovina, que consiguió en varias ocasiones obstaculizar el desarrollo del juicio. Como aspecto positivo cabe destacar, en julio, la condena en las **Cámaras Extraordinarias en las Cortes de Camboya** del ex líder de los Jemeres Rojos Kaing Guek Eav, **alias Duch**, a 19 años de prisión y la posterior acusación formal a otros cuatro líderes Jemeres Rojos. Finalmente, y cinco años después del asesinato del antiguo primer ministro libanés Rafik Hariri, cabe señalar que el **Tribunal Especial para Líbano** vio dificultada su labor por intimidaciones y ataques a sus investigadores, en un clima de aumento de la tensión política en torno a su investigación. Cabe recordar, finalmente, la labor de las Comisiones de la Verdad, algunas de las cuales, como la de Ecuador presentaron su informe final, juzgado como un avance en la lucha contra la impunidad a la espera de que se concreten posibles reparaciones a las víctimas.

Para finalizar, en relación a la **dimensión de género en la construcción de paz**, 71 países sufrieron graves desigualdades de género, destacando particularmente por su gravedad 31 casos, y 45 países sufrieron retrocesos según el Índice de Equidad de Género (IEG) 2009. Respecto al impacto de género en los contextos de tensión y conflicto armado, cabe destacar que un 50% de los conflictos armados y un 57% de las tensiones, de las que se disponen datos, tuvieron lugar en países con una situación de desigualdad de género grave. Durante el 2010 la **violencia sexual como arma de guerra** se siguió

perpetuando en contextos de conflicto armado y destacó por su especial gravedad en RD Congo. En paralelo, se produjeron situaciones de **violencia de género en los conflictos armados y tensiones** de forma generalizada, entre los cuales destacaron Haití, Afganistán, Pakistán o Iraq, entre otros. Este gran impacto de la violencia sexual como arma de guerra, y de la violencia de género en situaciones de conflicto y tensión fue acompañada de una importante movilización tanto desde la comunidad internacional como desde los ámbitos locales, con el fin de combatir esta lacra. En el plano internacional, en paralelo a la celebración del **décimo aniversario de la Resolución 1325**, destacó la aprobación por unanimidad de la Asamblea de la ONU del nuevo organismo en

materia de equidad de género, **ONU Mujeres**, que agrupará todas las entidades de Naciones Unidas dedicadas a esta cuestión, y pretende dar un impulso en la defensa de los derechos de las mujeres en todo el mundo. En el ámbito local, destacaron un gran número de **iniciativas de asociaciones de mujeres** que trabajaron por la denuncia y la **visibilización de la violencia de género** en contextos de conflicto armado y tensión, en países como Haití o Myanmar. También cabe remarcar diversas iniciativas lanzadas desde la sociedad civil con el objetivo de reivindicar el **papel que las mujeres han jugado en la construcción de paz**, en países como Indonesia o Nepal, y de conseguir que éstas tengan una mayor presencia en estos procesos de paz en el futuro.